

Jesucristo
Riquelme

**LA PRENSA ORIOLANA ENTRE
LA RELIGION Y LA POLITICA DURANTE
LA II REPUBLICA.**

**Apuntes para un interpretación
socio-política del auto sacramental
de Miguel Hernández (1933-34)**

No, no hay cárcel para el hombre,
no podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?

(M. Hernández)

1.- Una hipótesis de trabajo

Transcurridos los primeros efluvios poéticos de Miguel Hernández, publicados por la prensa periódica oriolana¹, donde abundan los temas huertanos, espontáneos, festivos, impregnados de luminosidad y claridad léxica, repletos de coloquialismos, las composiciones sobre la poesía misma y sobre temas religiosos y amorosos, nuestro poeta pretende entrar de lleno en el mundo de la poesía y del teatro, y para ello ha de utilizar los moldes que considera oportunos para que se le reconozca su labor y su capacidad de artista². Hernández va leyendo lo que le ofrecen su admirado D. Luis Almarcha³ y su amigo Pepito Marín (más conocido hoy por su anagrama, Ramón Sijé) que dirige sus lecturas y le alienta en la dirección que estima acertada.

Bajo la influencia de un sacerdote y de un joven licenciado en Derecho, profundamente católico y enamorado del «Barroco

eterno»⁴, Miguel viaja a Madrid. Allí permanece desde finales de 1931 hasta mayo de 1932 y vive –tardíamente– la fiebre suscitada por el Barroco español. En 1927 se celebraba el homenaje a Góngora (con Dámaso Alonso como «descubridor») conmemorando el tercer centenario de su muerte. Valbuena Prat estudia y ensalza la figura de Calderón, especialmente sus autos sacramentales (desde 1924 a 1930). Por fin, aunque lejano, se prepara el homenaje a Lope (1935). Y Quevedo entre todos ellos. Y Gracián. Y Saavedra Fajardo... El Barroco en pleno.

M. Hernández manifestará inmediatamente una gran sensibilidad susceptible a todo lo artístico; pero su personalidad creadora se ve herida por su constante emulación, por su capacidad de mimesis, que, si bien no ahoga la expresión de sus sentimientos naturales e íntimos, sí constriñe su formalismo poético y su temática, fundamentalmente al incluir aspectos contemporáneos que actualicen sus fuentes de inspiración.

El precoz poeta –bien es sabido– no había recibido una sólida educación en centros escolares. Abandona las escuelas del Ave María, regentadas por los jesuitas a prematura edad. Su ingenio lleva a los maestros a pedir a su padre que le permita continuar estudiando; aquellos le proporcionarían una beca para que siga estudios (probablemente en el Seminario). Por motivos familiares y eminentemente económicos el padre se niega⁵. El hijo queda sin educación superior.

Es obvio, aunque nos introduzcamos en especulaciones psicologistas, que Miguel quedase admirado de la grandilocuencia de un Sijé, y de la fácil palabra y actividad de un Luis Almarcha. Sus ideas artístico-literarias antes y después de su viaje a Madrid van a ser moldeadas por la mentalidad y la ideología socio-política de estos dos maestros. Es más, la Preceptiva Literaria que emplea es la de un sacerdote poeta, José Maciá (que firma como J. Montañés)⁶.

La explicación de la génesis del auto sacramental y la ideología hernandiana hasta la mitad de los años 30 se puede reducir a los siguientes términos: durante su primera etapa literaria (límite temporal entre 1934 y 1935), Miguel Hernández desarrolla una actitud de imitación que le conduce a asimilar y a defender posturas que coinciden con los pensamientos de sus mentores (Sijé, Almarcha... esto es, la clase dominante social y culturalmente en Orihuela), donde la cosmovisión⁷ contemporánea se funde con el recuerdo de una edad de oro ansiada, con el

«eterno barroco» tanto a nivel artístico como a nivel social y político, con un elemento común que los domina y gobierna: la religiosidad católica.

Siguiendo este camino cree alcanzar el prestigio de sus guías. La gran humanidad que siempre le caracterizó le insta a cantar al amor, a la esperanza, a la libertad y a la justicia. Pero se enturbia por los intereses de una clase afincada en el poder, que no confía en el prójimo y los oprime. Cuando Miguel Hernández toma conciencia de pueblo, él que es pueblo⁸, se decantará por el bando de las reivindicaciones obreras (ya desde 1935)⁹. Sin embargo, sus inquietudes, sus postulados y sus ideales serán siempre los mismos; la variable radica en el «partidismo», esto es, una nueva postura socio-política.

Se nos impone matizar la no por ello menos certera sentencia de Cano Ballesta¹⁰: «el auto teológico se enriquece con una nueva dimensión: lo social», refiriéndose a «*Quien te ha visto*». Durante aquella época, polémica por excelencia, en Orihuela, circunscribiendo un sentimiento nacional, y en Miguel Hernández, lo religioso se identifica con lo social, y, es más, con lo político (la utopía y el inmovilismo señero de una derecha monárquica, en sentido amplio). Y este sentimiento concomitante (no exclusivo de un momento histórico) se evidencia explícitamente, originando prolongados y continuos conflictos...

En conclusión: Miguel Hernández interpreta y adapta las ideas representadas por Sijé y Almarcha a su peculiar modo de contemplar la vida y la sociedad. El espíritu consciente que las inspira es netamente similar, pero no su exposición; parte de una misma base ideológica, logrando de modo inconsciente una meta cosmovisionaria diferente aunque semejante, así en el aspecto panteísta-hilozoísta de su producción.

2.- La Iglesia: política y agro

Después de la derrota del Carlismo, la Iglesia no tenía otra alternativa que llegar a un acuerdo con el nuevo orden económico y la dinastía alfonsina¹¹. Sus privilegios fueron respetados por la dictadura de Primo (1923-1930), y parecía como si el tradicional catolicismo español pudiera recobrar su dominio y autoridad.

La jerarquía eclesiástica asimilaba —expone Tuñón¹²— la defensa de la Iglesia a la del orden social y por ese camino entra-

ba en la práctica política de la derecha, tras el 14 de abril de 1931. La Iglesia ferviente defensora de la monarquía no encaja bien la venida de la República¹³.

Manuel Azaña había proclamado: «España ha dejado de ser católica». La respuesta no se hizo esperar y tras unas funestas declaraciones del Cardenal Segura, hizo explosión un sentimiento popular irracional, largamente reprimido. El enfrentamiento a la poderosa Iglesia católica durante los días 10-12 de mayo de 1931 no favoreció el restablecimiento de la confianza económica. Los conventos y las iglesias fueron arrasados y quemados por gentes de un anticlericalismo fanático y primitivo, que sorprendió y asustó a los líderes de la República¹⁴.

De pronto el tema religioso tomaba un cariz alarmante y amenazaba con dividir a los grupos burgueses que apoyaban la República, o que habían estado dispuestos a aceptarla como mal menor.

Casi simultáneamente aparecía (15 de mayo de 1931) la encíclica de Pío XI «*Quadragesimo anno*», como surgida en apoyo de la opinión de Segura, que adoptaba un claro tono antidemocrático y alababa las virtudes del Estado corporativo. (Está a favor de la abolición de las huelgas y del establecimiento de sindicatos verticales)¹⁵.

Con las cláusulas anticlericales contenidas en la nueva Constitución republicana creció la hostilidad de la Iglesia (Artículos 3, 26, etc.)¹⁶.

Muchos católicos comenzaron a conspirar para derribar la República¹⁷. Otros parecían, sin embargo, trabajar dentro del sistema; y hasta qué punto la CEDA estaba dispuesta a secundar la nueva democracia ha constituido un tema de controversia entre los estudiosos de la materia¹⁸.

No puede sorprender que ya en Julio de 1931 un grupo de entidades económicas¹⁹ dirija un escrito a la Asamblea Constituyente defendiendo y exigiendo «el restablecimiento de la ley, el mantenimiento a toda costa del orden público y el respeto a la propiedad privada, de la que nadie debe ser desposeído sin una previa indemnización, factores éstos indispensables en todos los pueblos para la solución de los problemas económicos».

Por la similitud de premisas con el auto de Miguel Hernández es conveniente añadir algunos detalles de los Sindicatos

Agrícolas Católicos. Sus características fundamentales²⁰ (desde la promulgación de la Ley de Sindicatos Agrícolas de 28-1-1906, Gaceta de 30-1-1906) fueron:

- 1) el esfuerzo contrarrevolucionario, ganar el campo a «los socialistas» (incluyendo al anarquismo y otras asociaciones de resistencia),
- 2) su aplicación para paliar los efectos del desarrollo del capitalismo en la agricultura, fundamentalmente en cuanto a la proletarianización de numerosos elementos de los pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros; secundariamente, «fijando los obreros al campo», o «creando muchos propietarios contra el socialismo que no quiere que ninguno lo sea»²¹.

La Confederación Nacional Católica y Agraria (CNCA), de mayoritaria implantación en las regiones tradicionales de la pequeña y mediana propiedad, nace en la segunda década del siglo²². Al tratar de la Caja Rural «eje de nuestros sindicatos», según A. Monedero, presidente de la CNCA y muy vinculado a los intereses de la Compañía de Jesús²³, señala que una «protección de intereses morales» puede ejercerse con eficacia:

Una Caja Rural bien manejada por sus directores, se sirve de la poderosa fuerza de sus capitales, para disminuir los créditos de año en año, o suprimirles a los socios que frecuentan la taberna, el juego, o adolecen de otros vicios o defectos, o blasfeman o cometen otros pecados y faltas graves, mientras por otra parte aumenta el crédito, la ayuda, a los que se van corrigiendo, y mucho más a los que tienen, o van adquiriendo, justas virtudes²⁴

«Control moral», lucha contra la penetración de ideas de reivindicaciones y críticas del sistema establecido, ayudas con sus Cajas Rurales de responsabilidad ilimitada frente a la proletarianización... eran presupuestos que maduraban a lo largo de los años 20²⁵.

«¿Cuándo una obra es Católica?», se pregunta la *Revista Social y Agraria (RSA)*²⁶. La respuesta es extremadamente valiosa para enmarcar las notas que siguen:

el carácter católico de una obra social no nace ni de la piedad de sus miembros, ni de afirmaciones más o menos categóricas o en privado. La catolicidad de una obra social nace de su *sumisión a la autoridad y jerarquía de la Iglesia* como tal obra. La organización que no acate esa norma po-

drá ostentar el dictado de católica y merecer, quizá, alabanzas en su actuación. Pero, en esencia, no es tal obra católica.

Todos los católicos debían actuar en el terreno social, dejando la posibilidad de afiliación política en libertad. En una libertad restringida, obviamente, a los partidos de derecha, y aun ésta, limitada, pues la convivencia de la CNCA con tradicionalistas (Lamamié, Estévez...) y cedistas (Gil Robles, Ricardo Cortés...) en la República no pueden ocultar su opción.

La Confederación quería con la monarquía, como siempre confesó hasta el necesario «accidentalismo» republicano, «salvar al país, defendiendo de la revolución a los campesinos»²⁷, y para ello, sus definiciones serán bien explícitas:

No se entiende por política la lucha contra el socialismo y anarquismo en todos los terrenos²⁸.

Es coherente, pues, que la Federación Católica-Agraria de Avila en 1934 manifestase su «adhesión entusiasta» al Gobierno derechista que reprimió duramente la revolución de los mineros asturianos²⁹, manifestando además «su admiración y cariño por la abnegada fuerza pública que está llevando a cabo la represión del movimiento»³⁰.

El poder de los sindicatos obreros católicos en Orihuela es aplastante. Propietarios y trabajadores del campo acuden a las urnas en 1934; la *RSA*³¹ lo revela:

en las elecciones de los Jurados en Orihuela consiguieron un gran triunfo: se ganaron las dos representaciones.

3.- La prensa periódica oriolana: ideas religiosas y políticas

La ideología subyacente que Miguel Hernández aprehende en sus fuentes directas e históricas le llega no sólo mediatizadas por sus guías (solidaridad cristiana, corporativismo... de Al-marcha; teocentrismo totalitario en Sijé), sino también manipulada por la prensa local, en la que Hernández colabora con algunos poemas espontáneamente populares, cantando la vida huertana y cotidiana, y otras composiciones de honda religiosidad.

La relación de periódicos existentes durante la vida de Miguel Hernández (1910-1942) fue la siguiente en su ciudad natal³²:

TÍTULO	FECHAS	OBSERVACIONES
1. El Diario	1905-1911	Diario.
2. La Cantárida	1911-1912	Semanal
3. El Clarín	1912	
4. El Conquistador	1910-1914	Semanario tradicionalista. Director: Juan Villaescusa.
5. La Correspondencia de Orihuela	1914	Diario. Director: Juan Sansano
6. Ciudadanía	1915-1917	Semanal.
7. Ecos	1918-1919	Semanal.
8. Ecos del Seminario	abril 1929...	Mensual. Fomento de vocaciones eclesíásticas.
Y entre los que más pudieron influir por sus fechas de edición (1928-1934) en una creciente fiebre editorial:		
9. El Pueblo de Orihuela	marzo 1924 abril 1931	Semanario social agrario
10. Actualidad	febrero 1928- febrero 1931	Semanal.
11. Lectura Popular	mayo 1928- abril 1931, y enero-oct. 1932	Quincenal. Dedicado a las clases trabajadoras. Fundado por Adolfo Claravana.
12. Renacer	oct. 1929- mayo 1931	Semanal. Periódico Independiente.
13. Voluntad	mayo-ag. 1930	Quincenal.
14. Destellos	nov. 1930- mayo 1931	Quincenal.
15. El Radical (de Orihuela)	en.-nov. 1932	Semanal. Director: Ricardo García López
16. Clamor de la Verdad	1932	Unico n.º: homenaje a G. Miró. Director: Ramón Sijé
17. Autonomía	febr.-sept. 1933	Periódico independiente republicano. Director: M. Rodríguez de Vera.
18. El Gallo Crisis	1934-1935	6 núms. en 4 ediciones. Director: Ramón Sijé Secretario: Juan Bellod.

Veamos someramente algunas de las principales ideas y las referencias ideológicas a través de unos comentarios periodísticos que adquieren el tono de doctrina³³.

1.º La Iglesia. La Iglesia (Católica) no la componen solamente los curas, obispos y el Papa,

La Iglesia es más amplia. En la Iglesia están también, como masa viva, los fieles³⁴.

Y para que esos fieles, que leen este rotativo quincenal, se mantengan obedientes a los designios eclesiásticos, se cita con técnica subliminar al pie de la última página:

no se puede tener una conciencia política opuesta a la conciencia de la Iglesia (según Pío XI)³⁵, y
Obrero sé católico,

repetido como una letanía a la que se le añade estoicamente:

la religión hace soportar valientemente privaciones y sufrimientos³⁶.

Se conjura así el peligro de rebelión y se afianza a la Iglesia en lo más alto del poder.

2.º La República. Ante la inminente amenaza de la República, periódicos como *Lectura Popular* traen a la memoria en sus páginas unos «recuerdos republicanos» resaltando los deplorables actos de vandalismo y anticlericalismo de la I República:

La dictadura pasada (Primo de Rivera) no ha matado a nadie; pero aquella dictadura republicana mató a muchos, muchísimos, y llenó las cárceles, y la libertad de los ciudadanos bajó más que ahora la peseta³⁷.

Por otra parte, las reformas que pretende la República no son bien vistas, tales como la incautación de los bancos y la supresión de la propiedad privada³⁸.

Dentro de la campaña de orientación social, un discurso de Víctor Pradera aparece en una crónica de *Pueblo*³⁹:

No es la libertad en sí misma la creación del desorden. (...) Cuando el asesino grita viva la libertad, lo que grita es viva el derecho a matar... lo que grita es ¡viva la Pepa! (enorme ovación. Algunos del público gritan: ¡Duro con ellos!).

Y pocos meses después ya de modo manifiesto:

Los católicos no ven en los republicanos *solamente* a los enemigos del régimen *político* que existe, sino a los enemigos de su fe, y con sobrados motivos⁴⁰.

En el mismo periódico –derechista, católico, monárquico, reaccionario– escribe Miguel Hernández siete días después una «carta completamente abierta a todos los oriolanos», en verso, que comienza así:

Alma de mis oriolanos
idigo!... oriolanos de mi alma⁴¹.

En apoyo de los jesuitas, a causa de su expulsión⁴², se recrimina al gobierno republicano. La prensa más afin al Miguel Hernández de la época escribe:

Aquí también se conmemorará el glorioso golpe de Estado (de 13-sept.-1923)⁴³.

Es relevante en este sentido la incursión del soneto quevedesco «Miré los muros de la patria mía»⁴⁴, precisamente cuando se está tratando de la Reforma Constitucional, y se ve ya a España irremediabilmente «hundida» en la República. Una vez instaurada, *Autonomía*⁴⁵ sentencia apocalípticamente:

Orihuela de izquierda, no existe.

Para comprender mejor el verdadero alcance de los católicos en Orihuela podemos sondear la prensa «izquierdista» del momento⁴⁶, donde se reseñan datos valiosos para nuestro empeño: la oposición se polemiza en *Renacer*⁴⁷:

«*El Pueblo*»... ha publicado un artículo que intitula «León XIII y el socialismo», en el cual con el apoyo de dos encíclicas de este célebre pontífice, llega a la conclusión de que no se puede ser socialista y católico al propio tiempo.

¡Cuánta intransigencia ponen estos católicos oriolanos en la expresión del concepto de la Religión...! Y en realidad (la Iglesia) no los arroja...; «*El Pueblo*» quisiera la excomunión papal para todos los socialistas, para todos los obreros que no se someten a la dirección espiritual de los sacerdotes fundadores de Sindicatos Católicos.

Con esta cita de 1930 puede quedar demostrado que no se incurre en error, ni resulta exagerado pretender relacionar las encíclicas papales, las ideas almarchianas y sus sindicatos y las ideas imperialistas, monárquicas, con Miguel Hernández y la producción literaria de un catolicismo culturalmente heredado⁴⁸.

Estos conceptos se estaban barajando en el medio herandiano. El determinismo se agudiza. Aparecen en la prensa reseñas de las encíclicas y se procura desmoronar –aun con argumentos «ad hominem»– tanto el comunismo como el socialismo y el anarquismo:

La intolerancia y el fanatismo son dos plantas que viven en macetas anticlericales muy bien cultivadas por todos los partidos del izquierdismo⁴⁹.

«La barbarie comunista» es tratada en términos diabólicos como la «hoguera de exterminio»⁵⁰, falsa e hipócrita⁵¹, represora y asesina⁵²:

La fiera comunista... busca la confusión que sigue a la revolución. Así ha actuado siempre⁵³.

En el citado artículo «León XIII y el socialismo»⁵⁴ se llega a probar que

el socialismo es perjudicial al mismo obrero a la vez que es injusto y subversivo,

ya que la tiranía e irresponsabilidad son propias de toda la jauría izquierdista⁵⁵.

Por otra parte, los reproches se extienden a la «tiranía sindicalista» de UGT⁵⁶ y CNT⁵⁷.

Mientras *Renacer*⁵⁸ elogia la fuerza de las centrales y el éxito de sus huelgas, *Pueblo*⁵⁹ pretende desprestigiar el poder de convocatoria de los huelguistas revolucionarios:

se pueden contar con los dedos de la mano los que los han seguido...

Los obreros que tienen trabajo lo que desean es conservarlo y los que no lo tienen saben que no es con las revueltas como se consigue... saben que no vale la pena de derramar la sangre por *salir de reyes* y emperadores para *entrar en los presidentes*...⁶⁰.

Para no desaprovechar la ocasión y defender la monarquía, junto a este editorial («Los obreros de hoy») aparecen unos comentarios sobre «Jesucristo obrero» (por el P. Muedra, S.J.),

modelo perfectísimo de obediencia y humildad, virtudes ennoblecedoras del obrero católico.

Dios y el César pretenciosamente confundidos.

Finalicemos con unas referencias a los jesuitas para captar el tipo de enseñanza que impartían, y la burla que suscita en el

semanario *Renacer*, de la izquierda republicana, que había mantenido una tensa polémica sobre este tema⁶¹ que se cierra con una anécdota irónica tomada de *El Socialista*:

Un amigo nuestro, Catedrático de Filosofía, al examinar los alumnos de un colegio de jesuitas, preguntó a uno dónde residía el Poder legislativo, y oyó con extrañeza esta significativa respuesta: «Por desgracia en las Cortes». Y a otro: clases de matrimonio. Contestación: «el canónico».

Tras la proclamación de la República, el mismo rotativo al tratar «del actual problema religioso»⁶² reitera su ridiculización jesuítica y atenúa la quema de conventos:

No tiene justificación..., pero... (...)
¡Vuelvan si quieren las monjas y los frailes a sus conventos, pero a consagrarse sólo a Dios, y los jesuitas a Roma, a Roma, a Roma...!

4.- Conclusión

«*Quien te ha visto*» es el producto de unas circunstancias socio-políticas muy determinadas. Aunque la temática es prioritariamente religiosa, los avatares históricos no le hacen desentenderse de la realidad, entre la crisis y el conflicto.

La teología se somete poéticamente a la naturaleza y la cotidianidad que Miguel Hernández introduce sorprendentemente sin la menor apariencia de artificialidad. «El carácter libresco en la inspiración» que defienden Couffon, Puccini, Martínez Marín, Martínez Arenas, etc. se desvanece y da entrada a la originalidad y actualidad del momento hernandiano. Pero su capacidad emuladora a nivel estilístico pronto aparece en el auto, y no deja de ser intensa y reiterativa.

En «*Quien te ha visto*» se imponen las preocupaciones sociales, siempre vigentes en el autor, si bien las influencias de R. Sijé y las más generales y abstractas de L. Almarcha hacen que Hernández (como condicionante, no determinante) produzca una obra dramática que adquiere un sentido en 1934 de compromiso, floreciendo dentro del movimiento derechista, católico muy cercano a la CEDA e incluso a la Falange primitiva de un José Antonio o de un Eugenio Montes.

Literalmente se desarrolla en el ambiente de revalorización del mundo barroco de los años 20 y 30. La temática religiosa, escasamente pródiga en la época, se explica por la identifica-

ción entre Religión y Política, que conducen a una primera cosmovisión hernandiana desde su perspectiva provinciana. Acata los consejos de Sijé, aunque pronto el acontecer histórico le muestre la otra cara de la moneda. En el *Diario de Alicante*, el 19 de noviembre de 1931 («Sobre un futuro teatro español. Meditaciones de Fuente Ovejuna») Sijé postula:

un teatro nuestro, a la vez, íntimo –de inquietud y de espiritualidad–, y de todos. Que sea como un gran caracol que recoja las inquietudes todas, de los hombres y de los pueblos unidos en eterna hermandad de trabajadores...

hace falta en España un teatro simbólico, de contenido espiritual...

Ante la inviabilidad de la Reforma Agraria y de la desajustada situación de la Religión Católica, Miguel Hernández propone un mundo idílico, un paraíso caracterizado por la fraternidad cristiana y la solidaridad, donde el siervo y el obrero permanecen placentera y sumisamente sometidos al Señor; ése es el camino hacia Dios, acatamiento a la jerarquía eclesiástica, obediencia y humildad. Así lo creía el poeta en 1933 y 1934. No obstante, justicia y libertad (sic) ya son los pilares que sostienen la esperanza de una sociedad mejor frente a la desilusión y la subversión.

Fuera cual fuere su evolución posterior, Miguel Hernández aparece en *«Quien te ha visto»* por su limpia inspiración y su sincero sentimiento como el poeta religioso que más sobresale en su época.

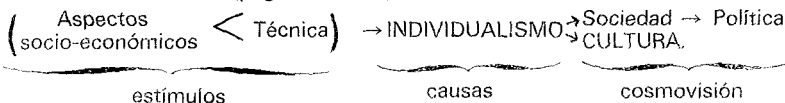
A nivel ideológico, la organización de la puesta en escena de 1977 pretendió mantener el espíritu partidista y comprometido de *«Quien te ha visto»* y lo podemos interpretar (2.º sentido) como la resistencia religioso-conservadora a la «transición» del cambio político.

En definitiva, aun teniendo en cuenta tan sólo los logros parciales –lírica y dramáticamente–, *«Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras»* es una obra de relieve en el teatro poético religioso español y marca un hito en la historia social del teatro contemporáneo de la derecha.

NOTAS:

- 1.– *Actualidad, Lectura Popular*, etc... Véanse las publicaciones en Cano Balles-ta (1971), *La poesía de Miguel Hernández*, Gredos, 2.ª ed. y Couffon (1967), *Orihuela y Miguel Hernández*, Losada.

- 2.- El propio Cervantes procura entrar en el mundo de la narrativa siguiendo los cánones literarios en boga (*La Galatea*); sin embargo, obtiene el éxito con la parodia (*Don Quijote*).
- 3.- Canónigo de la Catedral de Orihuela, luego Obispo de León y Diputado en las primeras Cortes del General Franco.
- 4.- Cfr. *El Gallo Crisis*, n.º 2, 1934, págs. 28-31.
- 5.- La familia de Miguel (los «Visenterre») gozaba de estima en Orihuela. No obstante, la posición económica no llegó a ser tan holgada como para prescindir de un miembro de la familia que desempeñase su función de pastor. los «Visenterre» eran tratantes de ganado. Según el importante testimonio de Ramón Veracruz Pérez, próximo inquilino de la casa de los Hernández (calle de Arriba, 73), el padre de Miguel vendió la casa porque necesitaba el dinero para pagar a otros pastores que le habían confiado su ganado para comerciar en Barcelona. Aunque no tuvo éxito la transacción y no recibió el importe de la venta, el «Visenterre» determinó saldar su deuda con lo que tenía: con su casa. Esto ocurría, con todo, ya en la posguerra española.
- 6.- Cfr. Reig Sempere (1981), *La generación del 30 en Orihuela*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial, Alicante, pág. 62.
- 7.- En el sentido de C. Bousoño (1981), *Epocas literarias y evolución*, Gredos, Madrid; «todos los rasgos, no sólo los artísticos y literarios, de una época tienen, en lo fundamental, una explicación unitaria: la cosmovisión que es inherente a tal período» (pág. 10); *cosmovisión vivida*, pero no pensada, al no tener conciencia de ello. El siguiente diagrama ilustra la esencia de la teoría de Bousoño (págs. 112-139):



No hay que olvidar, pues, los estímulos al estudiar la expresión artística, ya que provocan una variación en el grado de individualismo, centro de la teoría bousoñiana, y causa directa de la creatividad poética.

- 8.- La afirmación de Tuñón de Lara (1977), *Medio siglo de cultura española. 1875-1936*, Tecnos, 3.ª edic., pág. 249, diacrónicamente es errónea: «Miguel Hernández.. no toma conciencia, es pueblo».
- 9.- Ya de 1930 se conocen textos sociales del poeta oriolano.
- 10.- Cano Ballesta (1968), «Renovación poética de los años 30 y Miguel Hernández», en *Symposium*, Syracuse University, vol. XXII, summer, pág. 123.
- 11.- Vid. Cooper (1978), «La Iglesia: de la Cruzada al Cristianismo», en P. Preston, *España en crisis*, FCE, pág. 95.
- 12.- Tuñón de Lara (1976), *La II República*, Siglo XXI, Madrid, vol. I, pág. 72.
- 13.- El concejo asturiano comunica a su Gobierno Civil en telegrama el primer día: «Proclamada la República, ¿qué hacemos con el cura?».
- 14.- Vid. Ruiz Torres (1981), «Reforma, Revolución y Contrarrevolución», en AA.VV., *Historia del País Valenciano*, tomo VI, pág. 357. En la ciudad de Valencia, el 12 de mayo, se producen desperfectos en 10 edificios religiosos, quemando además el Colegio de Jesuitas, los Agustinos y el Colegio de la Presentación.

- 15.- Vid. *Quadragesimo anno*, n.º 91, 5. Incluso una encíclica de 1884, *Humanum genus*, declara que los que defienden la igualdad y el derecho del pueblo a escoger sus gobernantes están animados por Satán (sic).
- 16.- Véanse las opuestas opiniones de J. Castillejo, *War of Ideas in Spain*, Londres, 1937, y E.A. Peers, *Spain, the Church and the Orders*, Londres, 1939.
- 17.- Tuñón de Lara (1972), *El movimiento obrero en la historia de España*, Taurus, pág. 96.
- 18.- Véase entre otros, T. Preston, «The "Moderate" Right and the Undermining of the Second Republic in Spain 1931-1933», en *European Studies Review*, vol. 3, n.º 4, 1973, y del mismo autor, «El "Accidentalismo" de la CEDA: ¿aceptación o sabotaje de la República?», en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 41-42, París, 1973; R.A.H. Robinson, *The origins of Franco's Spain*, Newton-Abbot, 1970.
- 19.- Palafox (1981), «La crisis económica», en *Revista de Occidente*, noviembre, pág. 69.
- 20.- Castillo (1976), «Notas sobre los orígenes y primeros años de la CNCA (Contribución a un planteamiento básico para el análisis del catolicismo social en España)», en García Delgado, *La cuestión Agraria*, págs. 205 y ss.
- 21.- Los sindicatos agrícolas católicos no dudarán en autocalificarse de «cortafuego de la hoguera comunista» o de vanagloriarse de «anular casi por completo la Casa del Pueblo de la localidad» en cuestión. Vid. *RSA*, noviembre, 1930, págs. 424-425.
- 22.- Cabrera (1976), «Organizaciones patronales y cuestión agraria en España (1931-1936)», en García Delgado, op. cit., pág. 123.
- 23.- Tras solidarizarse, destituido de su presidencia, con el Consistorio (después del golpe de Estado del General Primo) consiguió formar la Liga Nacional de Campesinos, cuyo lema es elocuente: «Religión, familia, propiedad y autoridad».
- 24.- Monedero, *La CNCA en 1920*, Madrid, 1921, pág. 39.
- 25.- «Hemos de salvar a la Patria y los avances de la impiedad y la revolución y cristianizar al pueblo», escribe A. Monedero en la *RSA*, 18-3-1921, págs. 136-137.
- 26.- *RSA*, julio, 1929, pág. 290.
- 27.- *RSA*, octubre, 1920. Citado por Castillo (1979), *Propietarios muy pobres*. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La CNCA 1917-1942. Edit. por Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica, pág. 263.
- 28.- Copia de Reglamento «Sindicato Social Católico de Obreros del Campo», Archivo de Nevares, legajo «Chaves Arias», cit. por Castillo (1979), op. cit.
- 29.- Castillo, ibidem.
- 30.- *RSA*, octubre, 1934, pág. 250. Ante estos excesos, Miguel Hernández comienza a evolucionar ideológicamente. A pesar de ello, escribe su drama *Los Hijos de la Piedra*, donde cuestiona las malas cualidades del jerarca, de la persona, pero no de la jerarquía, en la línea de la *Fuenteovejuna* lopesca.
- 31.- *RSA*, marzo, 1934.

- 32.- Las fechas de las publicaciones están establecidas siguiendo exclusivamente los números recogidos por la Biblioteca Municipal de Orihuela y su Archivo.
- 33.- Tenían mayoría los periódicos de derecha y/o monárquicos y/o católicos, frente exclusivamente a *Renacer* y *El Radical*.
- 34.- *Lectura Popular (LP)*, 15 de septiembre de 1929.
- 35.- *LP*, 1 de abril de 1930.
- 36.- *LP*, 15 de junio de 1930.
- 37.- *LP*, 15 de abril de 1930.
- 38.- *LP*, 15 de enero de 1931, en «Lo que hubiera sido la República en España».
- 39.- *Pueblo de Orihuela*, 5 de mayo de 1930.
- 40.- *Pueblo de Orihuela*, 26 de enero de 1931.
- 41.- *Pueblo de Orihuela*, 2 de febrero de 1931. Otros artículos rechazando la República, *Pueblo*, (16 septiembre 1930, 26 enero 1931, 9 abril 1931), *Actualidad* (15 enero 1931, 22 enero 1931), *Autonomía* (18 marzo 1933). Tan sólo el *Radical* oriolano defiende la instauración republicana (11 abril 1932), con dos artículos sobre el 14 de abril anterior. En uno de ellos, R. García López, dirigente del Partido Radical en Orihuela, escribe que al enterarse en 1931 de la llegada del nuevo régimen compró una bandera republicana y la pasearon con las notas de la Marsellesa...
- 42.- *LP*, 1 de abril de 1932.
- 43.- *Actualidad*, 6 de septiembre de 1928.
- 44.- *Actualidad*, 8 de agosto de 1929.
- 45.- *Autonomía*, 4 de marzo de 1933.
- 46.- *Renacer*, 14 de marzo de 1930, etc.
- 47.- *Renacer*, 28 de octubre de 1930.
- 48.- La impresión que causa Miguel Hernández a don Antonio Sequeros, Catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Orihuela en 1933, al serle presentado ese año, es esclarecedora (según me comunica): «gran humildad y timidez, se mostró –sin pronunciar palabra– cobijado en la elocuencia, dinamismo y sagacidad de R. Sijé. Así es tanto que yo ni me fijé prácticamente en él, aunque ya Jorge Guillén, Catedrático en la Universidad de Murcia, me había preguntado por un joven que empezaba a escribir versos».
- 49.- *LP*, 15 de julio de 1930.
- 50.- *LP*, 1 de abril de 1929. Recordemos el final de «*Quien te ha visto*» (y las remotas quemadas de conventos...).
- 51.- *LP*, 15 de abril de 1930.
- 52.- *LP*, 15 de enero y 1 de abril de 1931. Ya con la República, *Autonomía*, 1 de marzo de 1933.
- 53.- *LP*, 1 de marzo de 1930. Afinidad con «*Quien te ha visto y quien te ve*».
- 54.- *Pueblo*, 22 y 28 de octubre de 1930.

55.- *LP*, 1 de abril de 1930. Para alejar del filomarxismo o del filocomunismo a los cristianos se suceden conferencias y artículos cuyos temas básicos son: a) «comunismo y cristianismo», conferencia de J. M.^o Quílez, amigo de Miguel Hernández y redactor de *El Gallo Crisis*, quien en el Sindicato Católico Obrero (Cfr. *Actualidad*, 14 de marzo de 1929)

primero analiza el comunismo soviético bajo distintos puntos de vista: moral, religioso, político, social, etc., para deducir que es algo monstruoso, la dictadura más tiránica y abusiva que puede registrar la Historia... A continuación expone la doctrina cristiana en el orden social, contenidas en las famosas encíclicas de León XIII que constituyen la llamada *carta magna del obrero*.

b) catolicismo y socialismo (Cfr. *Renacer*, 28 octubre 1930, 7 noviembre 1930; *Pueblo*, 5 y 12 noviembre 1930, etc.), y c) teología y república (Cfr. *Renacer*, 21 enero 1931, etc.).

56.- *LP*, 1 septiembre 1929.

57.- *LP*, 1 febrero 1931.

58.- *Renacer*, 7, 14 y 28 de junio de 1930.

59.- *Pueblo*, 17 marzo 1930.

60.- Cfr. también, *Pueblo*, 18 diciembre 1930, contra las huelgas.

61.- *Renacer*, 14, 21 y 28 de julio de 1930.

62.- *Renacer*, 16 de mayo de 1931.